

HACIA EL CORAZÓN DE LA VERDAD TOTAL (Reflexiones sobre la Ciencia y su “sed” de Verdad)

A- LA RAZÓN FRENTE AL MISTERIO.

“Podemos decir, pues, que Israel con su reflexión ha sabido abrir a la razón el camino hacia el misterio. En la revelación Dios ha podido sondear en profundidad lo que la razón pretendía alcanzar sin lograrlo. A partir de esta forma de conocimiento más profunda, el pueblo elegido ha entendido que la razón debe respetar algunas reglas de fondo para expresar mejor su propia naturaleza.

Una primera regla consiste en tener en cuenta el hecho de que el conocimiento del hombre es un camino que no tiene descanso”

Juan Pablo II¹

Como bien enseña en su brillante diagnóstico del mundo contemporáneo Federico Sciacca², la sabiduría es el aspecto práctico de la inteligencia, cuyo signo es el límite, y al límite del límite, signo de la inteligencia, el misterio se le hace evidente.

El misterio...no debemos confundirlo con lo incognoscible. Éste es el límite de lo problemático; es si se quiere un problema insoluble. El misterio pertenece a la esfera de lo trascendente, la cual podemos llamar meta-problemática o meta-técnica.

El misterio es un problema que se apoya sobre sus propias condiciones immanentes de posibilidad. Es decir, mientras un problema se encuentra todo entero ante mí, el misterio es algo en lo cual yo mismo estoy comprometido. Sólo puede ser reconocido por una especie de intuición concreta...³

¿Cuál es la vía para entrar y tomar contacto con él?: La simpatía de la cual hablaba Albert Einstein:

“La labor del físico es el descubrimiento de las leyes elementales más generales a partir de las cuales puede ser deducida lógicamente la imagen del mundo.

¹Juan Pablo II: **Fides et Ratio**, Conferencia Episcopal Argentina, Bs. As. P. 32

²Sciacca. M.F: **El oscurecimiento de la inteligencia**. Gredos, Madrid, 1971. Pag. 16.

³ Cfr.: Verneaux R.: **Lecciones sobre el existencialismo**. Club de Lectores, Bs. As. 1952. Pp. 201-205

Pero no existe un camino lógico para el descubrimiento de esas leyes elementales. Existe únicamente la vía de la intuición, ayudada por un respeto al orden que está detrás de la apariencia, y éste Einfuchlung se desarrolla por la experiencia”⁴

Ese reconocimiento del misterio permite afirmar la profundidad e inagotabilidad de lo real, como expresa Honrad Weis:

“Un agua que se bebe continuamente y no se agota, así de incomprensible es el sentido del mundo”

Efectivamente, para agotar cognoscitivamente cualquier realidad del mundo, deberíamos llegar hasta la mano creadora de Dios, porque sólo desde allí se puede ver la carga ontológica y axiológica de una cosa, por modesta que sea en el orden de la creación.

Como bien enseña Santo Tomás, la causa de la dificultad del conocimiento, no estriba en la objetiva incognoscibilidad de las cosas sino, en el fallo de nuestro entendimiento. Las cosas mismas son cognoscibles también, en lo que de ellas se mantiene cerrado a nosotros. También el agua no bebida del sentido del mundo permanece como provisión que puede ser bebida por una pregunta llena de una sed profunda. No es lo oscuro lo que hace incomprensible a las cosas, sino su luminosidad inagotable.⁵

Esto es lo que mueve al hombre de ciencia, en su hambre por la verdad, con palabras de Max Planck, a conocer a la naturaleza. Así lo dice Werner Heisenberg:

“La teoría general de la relatividad, todavía no puede contarse como un sistema cerrado, ya que su axiomática es todavía oscura y su aplicación a los problemas de la cosmología parece aún permitir muchas soluciones. Por eso tendrá que ser clasificada entre las teorías abiertas, en las cuales quedan todavía muchas indeterminaciones.

Cuando nos topamos con esas grandes interrelaciones extraordinariamente sencillas (criterio más importante de verdad en la ciencia) que quedan fijadas definitivamente dentro de una axiomática, tiene el asunto, un aspecto muy distinto. En este caso aparece de repente ante la mirada de nuestro espíritu un orden total de interrelaciones que sin nosotros ha existido siempre y que con absoluta evidencia no ha sido hecho por el hombre. Tales interrelaciones constituyen el contenido auténtico de nuestra ciencia. Sólo cuando hemos interiorizado

⁴ Prólogo a Planck, Max, *¿Adónde va la Ciencia?* Losada, Bs. As. , 1941, Pág. 12

⁵ Cfr.: Pieper, Joseph: *Descubrimiento de la realidad*, Rialp, Madrid, 1974, Pp 170 - 171

plenamente en nosotros mismos la existencia de tales interdependencias, podemos comprender realmente nuestra ciencia”⁶

B. LA PREPOTENCIA...

“...(L)a segunda nace de la conciencia de que dicho camino no se puede recorrer con el orgullo de quien piense que todo es fruto de una conquista personal...”

Juan Pablo II⁷

Nos cuenta Werner Heisemberg: “Fue la tarde el 6 de agosto de 1945 cuando de improviso kart Wirtz vino a verme para comunicarme que el diario hablado acababa de informar que se había lanzado una bomba atómica sobre la ciudad japonesa de Hiroshima...”⁸

Esto muestra la sustitución en el siglo XX, de la verdad, por la utilidad. Mientras el hombre de la antigüedad sólo aspiraba a conocer y querer ver la verdad de las cosas, desde la modernidad en adelante, progresivamente ha ido desapareciendo esta motivación en función de un dominio práctico de la realidad, empleando para ello la prepotencia con su mirada patronal. Así lo muestran Horkheimer y Adorno en su “Dialéctica del Iluminismo”:

“Como señores de la naturaleza, el Dios creador y el espíritu ordenador, se asemejan. La semejanza del hombre con Dios consiste en la Soberanía sobre lo existente, en la mirada patronal en el mando.

El mito perece en el Iluminismo y la naturaleza en la pura objetividad.

Los hombres pagan el acrecentamiento de su poder con el extrañamiento de aquello sobre lo cual lo ejercitan.

El iluminismo se relaciona con las cosas como el con los hombres, pues el dictador sabe cuál es la medida en que puede manipular a éstos.

El hombre de conoce las cosas en la medida que puede hacerlas. De tal suerte el en sí de estas se convierten en para-él”⁹

⁶ Heisemberg, Werner: **Diálogos sobre la física atómica**, B:A:C: Madrid, 1972. Pag. 239

⁷ op cit. Pag. 32.

⁸ Heisemberg, W.:Op cit. Pag. 239

⁹ Adorno, T.; Horkheimer, M.: **Dialéctica del Iluminismo**. Ed.EXP. pag 22

De esa prepotencia habla Heisenberg en relación a los hechos del 45: “Viene bien recordar el principio: *Saber es poder*. En tanto se luche por el poder en la tierra –y hoy por hoy no se puede divisar el fin de semejante contienda- será necesario luchar también por el saber”¹⁰

El hombre de nuestro tiempo enturbiado por la técnica, fue alejándose de la fuente que hace posible la misma: la simplicidad de la mirada que lleva al Fundamento. El origen de esto como bien lo explica Federico Sciacca, demos buscarlo en la *estupidez historizada* que comenzará en el siglo XVIII.

En éste alejamiento de las fuentes, se fue dando en la Modernidad una inclinación peligrosa a ejercer el poder en forma cada vez más perfecta, tanto científica como técnicamente, pero sin saber reconocer esto, o disimulándolo bajo el pretexto de bienestar o progreso.

Así perdió el respeto por la Creación y comenzó a crear aparatos que terminaron por dominarlo, objetivándolo, haciéndolo desaparecer en lo que hace a su esencia: Substancia particular de naturaleza espiritual.

Esto lo vio muy bien Víctor Frankl en su libro *La idea psicológica del hombre*, mostrando como primeramente se entendió el hombre a sí mismo como una criatura, pero a imagen y semejanza de su Creador. Luego vino la época de las máquinas e inmediatamente comenzó a sentirse creador y a verse en concreto a través de la imagen de su criatura: la máquina. Y ahora nos encontramos metidos de lleno en la época de las máquinas de calcular y pensar... Hoy nos acecha el peligro de que el hombre se malentienda otra vez a sí mismo y de nuevo se interprete falsamente su imagen, como un “nada más que...”¹¹

¹⁰ Heisenberg, W.: Op. Cit. Pag. 241

¹¹ Frankl, Víctor: **La idea psicológica del hombre**. Rialp, Madrid 1976, pag.53

El hombre no pudo ver la unidad en la diversidad, perdió la serenidad y se transformó en el hombre técnico, el cual terminó hiriendo en lo profundo a la naturaleza, dejando de ser ésta el brotar en lo abierto, el surgir de la iluminación y el hogar y la morada de la luz.

Así explica Heisemberg, la manipulación por parte de la técnica:

“Los medios químicos de destrucción no se han utilizado en la guerra salvo en pequeña escala pero son tantos los adelantos alcanzados por la biología, en los procesos genéticos, en la estructura y constitución química de la albúmina, que ya cabe dentro de lo posible, el cultivo artificial de enfermedades contagiosas, que transmitidas a los nuevos seres humanos antes de nacer, serían como cultivos dentro de la raza humana. Se tiene la impresión de que la ciencia, a pasos agigantados nos conduce en muchos aspectos al extremo de la vida y la muerte de la humanidad, está regida del modo más siniestro, por algunos grupos reducidos de personas”¹²

Así vemos a ciencia y técnica sometidas a una ambivalencia inevitable. El hombre se ve amenazado por aquello que él mismo produce.

Refiriéndose a la catástrofe de Hiroshima, reconoció el físico Jacob R. Openheimer: “Los físicos han conocido el pecado”

Ciertamente, ¿Qué es éste sino el atropello al Orden natural, con todo lo que esto contiene? ¿Qué es el pecado original en lo profundo sino esto: QUERER SER COMO DIOS?

El ateísmo moderno consiste en querer esa independencia, en esa apostasía que eliminó todo el sentido de la conducencia, como lo expresa el Cardenal Denielou:

“Sólo hay un problema. Uno sólo. Y el problema es éste: Todas las cosas están hechas para conducirnos a Dios. De hecho, la mayor parte nos apartan de Él. La única cuestión es hacer que las cosas que nos apartan de Dios se conviertan en medios de conducirnos a Él.

Aquí está toda la cuestión. Somos nosotros por el mal uso que hacemos de las cosas, quienes las transformamos en obstáculos entre Dios y nosotros; y por tanto el problema es simplemente transformar estas realidades mismas, que son las de nuestra vida cotidiana, *de obstáculos en medios*. Toda la vida espiritual está en esto”¹³

¹² Heisemberg, W: **Más allá de la Física**. B.A.C. Madrid, 1974. Pág. 72

¹³ Danielou, Cardenal J.: **Escándalo de la verdad**. Págs. 217-219

La pérdida de la visión participacionista, cierra el camino al *logos* profundo de lo real.

La Creación sólo se entiende como creación humana contra la verdadera Creación que supone una Inteligencia inicial, aparece el *azar*. Dentro del mismo, el hombre se convierte en una figura evanescente del sistema, destinado a perderse cuando llegue la muerte. Así lo vio un Premio Nobel:

“El hombre no es otra cosa que minúsculos aglomerados de inmundo carbono y agua, los cuales se desintegran de nuevo en sus elementos constituyentes, una vez que hayan rodado sobre la superficie terrestre”¹⁴

Esto es propio de una concepción positivística, consecuencia de todo el proceso anterior, para quien detrás de los hechos sólo existe el *vacuum*...

Sobre esto reflexionaba la filósofa y pedagoga alemana Edith Stein, en las observaciones que hacía sobre la psicología de su tiempo:

“Todos mis estudios psicológicos sólo me han servido para convencerme de que esta ciencia está todavía en mantillas, de que carece de la necesaria fundamentación de conceptos básicos y claros de que, de por sí, no está capacitada para elaborar esos conceptos fundamentales.”¹⁵

Frente a todo lo expuesto en éste segundo momento, nos preguntamos: ¿Cómo encontrar las vías de apertura a través de una ciencia, que en su vínculo con la técnica, nos conduzca a la *veritas rerum*?. La respuesta nos está dada por Su Santidad Juan Pablo II, en Fides et Ratio.

HACIA EL CORAZÓN DE LA VERDAD TOTAL.

“...Una tercera se funda en el *temor de Dios* del cual la razón debe reconocer a la vez su trascendencia soberana y su amor providente en el gobierno del mundo”

Juan Pablo II¹⁶

¹⁴ cfr Frankl V.; op. Cit. Pág., 55

¹⁵ S Teresa R. del Espíritu Santo: **Edith Stein: Biografía de una filósofa y carmelita**. Edit. Glock und Lut. Nuremberg 6ta edición. Pág. 27.

¹⁶ Juan Pablo II: op. Cit. Pág.: 33

El hombre no crea la verdad, sólo la descubre dirigiéndose hacia el interior de la realidad, lugar donde ella habita.

El científico lo sabe y desde su vocación, como fuerte llamado, se dirige en su búsqueda, movido por el amor que siente por ella.

Al hacerlo es conciente de lo siguiente:

“En cientos de lugares la naturaleza es todavía origen, un juego de fuerzas puras que nadie toca, si no se arrodilla y admira”¹⁷

Obediencia frente a la realidad, para desentrañar su esencia, sabiendo que la misma es inagotable. Respeto del misterio, desde una razón lúcida respecto a sus límites.

El universo le brinda la posibilidad de hacer patente la realidad, la ciencia puede convertirse en el instrumento adecuado para lograrlo:

“...porque la mirada de la ciencia se levanta a esa alta región de donde proviene la ordenación del mundo y también pura y simplemente por la intrínseca hermosura de la ciencia”¹⁸

La ciencia conduce al corazón de la Verdad Total a todo aquél que quiera conocer la realidad, partiendo de ver la misma como lenguaje que expresa el sentido emanado de un rostro que conduce a él:

“La voz de Dios no es una voz cualquiera de la naturaleza, o todas las voces de la naturaleza juntas, sino la voz del silencio. Tan cierto como que la creación entera sería muda si el Señor no le hubiera prestado la voz, y tan cierto que todo cuanto debe por ello alabar al Señor es que sólo escucha la propia voz del Señor, aquél que entre todas las voces sólo escucha la voz inaudible”

Wilhelm Vischer.

Esa sed de absoluto que tiene todo hombre que ama la verdad, encuentra en el conocimiento de la naturaleza, el medio para acercarse a ella. Los científicos encuentran que la ciencia sabrosa puede conducirlos a ella. Así lo vio Max Plank:

“Jamás puede haber oposición entre la religión y la naturaleza, pues una es el complemento de la otra. Toda persona seria y reflexiva se da cuenta por lo menos así lo creo, de que el elemento religioso en su naturaleza debe ser reconocido y cultivado y todos los poderes del alma humana tienen que actuar conjuntamente en perfecto equilibrio y armonía. No fue precisamente por azar que los grandes

¹⁷ Rilke, R.M.: **Duinese Elegien und Die Sonette an Orpheus**, Aubier, 1943. Pág 213.

¹⁸ Heisenberg, W.: **Más allá de la física**. B.A.C. Madrid, 1974. pág. 67

pensadores de todas las edades hayan sido también almas profundamente religiosas, aún cuando no hayan hecho confesión pública de sus sentimientos religiosos. De la cooperación, de la comprensión con la voluntad ha surgido el fruto más delicado de la filosofía, el fruto ético. La ciencia enaltece los valores morales de la vida, pues es, además, amor a la verdad y respeto. Amor a la verdad que se despliega en el constante esfuerzo por llegar a un más exacto conocimiento del mundo, del espíritu y de la materia que nos rodea, y respeto, pues todo avance en nuestros conocimientos, nos pone cara a cara, con el misterio de nuestro ser.”¹⁹

Evidentemente como enseña X. Zubiri: “La ciencia es el despliegue de una inteligencia poseída por la Verdad”: sólo una cosa es necesaria para caminar hacia ella: el espíritu de pobreza.

Pobreza en espíritu y en verdad. Para ello es necesario lo que señala sabiamente su Santidad en Fides et Ratio: “*El temor de Dios*”:

“El temor de Dios es el principio de toda sabiduría” (Prov. 1,7)

Concluirá sobre esto Su Santidad:

“En definitiva, el hombre con la razón alcanza la verdad, porque iluminado por la fe descubre el sentido de cada cosa y, en particular, de la propia existencia. Por tanto, con razón, el autor sagrado fundamenta el verdadero conocimiento en el temor de Dios”²⁰

Por cierto no debe olvidarse que el conocimiento de la verdad es arduo, porque la misma es un bien supremo, y en ésta aspiración deberá tenerse en cuenta, los límites de la razón:

“Lo más difícil de todo es practicar la invisible medida de la sabiduría, que es la única que tiene en sí, los límites de todas las cosas, saberlas medir es para Solón, la justicia”²¹

Pero en éste camino hacia el corazón de la Verdad Total, nos acompañará, nuestra ansia de verdad. Como expresará la pensadora alemana, Edith Stein:

“MI ANSIA DE VERDAD, ES MI ÚNICA ORACIÓN”

MARÍA DEL CARMEN FERNÁNDEZ.

¹⁹ Plank, Max: **Adónde va la ciencia**. Losada. Buenos Aires, 1944. Pág 184

²⁰ Juan Pablo II: op. Cit- pág. 34

²¹ Sciacca F.: op. Cit. Pág. 15

HACIA EL CORAZÓN DE LA VERDAD TOTAL (Reflexiones sobre la Ciencia y su “sed” de Verdad)

La presente ponencia: HACIA EL CORAZÓN DE LA VERDAD TOTAL es una meditación sobre la ciencia y su sed de verdad, a la luz del capítulo II punto 15 de la Carta Encíclica FIDES ET RATIO del Sumo Pontífice Juan Pablo II. Teniendo en cuenta que la razón debe respetar algunas reglas, la primera es reconocer que la sabiduría es el aspecto práctico de la inteligencia, cuyo signo es el límite, y a quien el misterio se le hace evidente. La segunda, reconocer que dicho camino no se puede recorrer con el orgullo de una conquista personal, en cuyo caso, la prepotencia debe asumir las terribles consecuencias, como lo reconociera frente a la catástrofe de Hiroshima el físico Jacob Openheimer: “Los físicos han conocido el pecado”. Por ello la tercera regla se funda en el “temor de Dios” que es el principio de toda sabiduría (Prov. 1,7. cfr. 1,14). “La ciencia como el despliegue de una inteligencia poseída por la verdad” como la define X. Zubiri, animada por el espíritu de pobreza, conducirá HACIA EL CORAZÓN DE LA VERDAD TOTAL.

MARÍA DEL CARMEN FERNÁNDEZ.

Profesora de Filosofía y Pedagogía otorgado por el Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González en 1969. Docente de: Instituto Superior de Profesorado Pbro. Dr. A. M. Sáenz de Lomas de Zamora; Instituto de Formación Docente Pedro Goyena de Lomas de Zamora; Instituto Inmaculada Concepción de Lomas de Zamora

Dedicada al estudio especulativo de Antropología Filosófica bajo la dirección del Dr. Emilio Komar, entre 1970 y 1998.

Participante en Congresos Mundiales de Filosofía Cristiana:

Argentina 1979 (Córdoba); México 1987 (Monterrey); Ecuador 1998 (Quito)

Expositora:

Universidad del Salvador: “La mujer en el pensar y sentir de la Iglesia Católica. 1995.

Fundación Arche: Edith Stein iluminando el Siglo XX. 1998. Instituto de Formación Docente Pedro Goyena: Educación y trabajo. 1995. Universidad Católica Argentina: Jornadas LET (Diálogos entre la Teología, la Estética y la Literatura). 2002

Universidad Católica Argentina: XXVIII SEMANA TOMISTA: “El orden moral a la luz de la participación. 2004

PREMIOS. Comité de enlace Pro-Naciones de Organizaciones no gubernamentales Argentinas. 1990: “El futuro de las Culturas”. Academia Nacional de Educación: Mención especial. Premio D.F.Sarmiento.

PUBLICACIONES.

Edith Stein: El misterio de lo femenino a la luz de la participación. 1998

Camino a la Tierra Prometida. 1993

Un caro sueño. 1998

Voces ausentes en la "Escuela de Frankfurt" 2003